

De estatuas, historias e imágenes románticas y patrioterías

PhD. Eduardo Martínez

El 'descubrimiento' y la conquista de América: violencia, genocidio, robo, alienación, despojo, miseria estructural, destrucción de las culturas y sociedades locales, y ecocidio.

El mayor genocidio de la historia organizado por los reinos de España, Portugal e Inglaterra, que permitió la acumulación de capital de los imperios europeos basada en la explotación salvaje de los seres humanos y los recursos naturales de América.

Vestíamos con oro, piedras preciosas y rico plumaje, y nos volvieron una región pobre y saqueada. Y nos trajeron la cultura del robo, la mentira y la pereza. Éramos conocimiento y nos trajeron a su dios y junto la ignorancia y el desapego de la madre tierra. Así fue como llegó la civilización . . .

"Éramos dioses y nos volvieron esclavos.
Éramos hijos del Sol y nos consolaron con medallas de lata.
Éramos poetas y nos pusieron a recitar oraciones pordioseras.
Éramos felices y nos civilizaron."

Gonzalo Arango (1974), La salvaje esperanza.

Acaso tenemos que seguir honrando la memoria y recordando la historia oficial de esos hechos tan 'históricos' como catastróficos. ¿Deberíamos seguir hablando con admiración, e incluso devoción, de todos esos valientes conquistadores, sus reyes, y los criollos que les sustituyeron, que prosiguieron con una mal disimulada explotación de los nativos? Y perpetuar las imágenes patrias de todos esos presidentes post-independentistas que pocas veces dudaron en continuar con estructuras semi-feudales, semi-esclavistas, mientras renovaban el exterminio de

las poblaciones indígenas, enriqueciendo a las burguesías criollas (hasta nuestros días). Más libros de historia oficial, más plazas y bulevares . . . más estatuas y monumentos conmemorativos. ¿Hasta cuándo?

Nietzsche decía que hay tres tipos de Historia:

1. La '*Historia Monumental*', la de la cultura dominante, que 'retrata la memoria oficial y desde arriba'; es la que los gobernantes intentan meternos a todos en la cabeza; con ella se trata de educar al pueblo con 'acontecimientos que nos elevaron y nos hicieron únicos'; esta 'visión' se enseña en las escuelas, las iglesias, la televisión, los medios, las redes sociales.

2. La '*Historia Anticuaria*', mitológica, que se recrea en la conservación del pasado y en el apego a las raíces; la historia momificada, museística, que siente fascinación por el legado de nuestros ancestros; invita a huir de la realidad y se cultiva la adoración ciega a la patria; esa historia, unida al sol, las playas, la gastronomía nos lleva al mundo mágico y mítico de nuestro 'bendecido' presente.

3. La '*Historia Crítica*', que es la que trata de ajustar cuentas con el pasado y poner cada cosa en su sitio; ésta desconfía de la historia oficial, la escuela, la televisión, los medios, los retratos que nos presentan los Leonardos Da Vinci de Wall Street; nos pide que le prestemos la máxima atención a 'El grito' de Munch y que, a través de la reflexión, el análisis y el cotejo, aprendamos a ver las cosas con nuestros propios ojos, no con ojos de segunda mano; se trata de romper con los mitos propagandísticos y teológicos, con la fe y el marketing, y abrir espacios para que impere la razón y el sentido común. Hay verdades que el poder político destruye y la historia no registra. Y hay mentiras que duran cinco minutos; otras, siglos.